

Padre Quirino Blanco, s.j. "In Memoriam"

Día triste y de esperanza, el 4 de marzo. Rápido voló la noticia del fallecimiento del Padre Quirino, el nonagenario jesuita, sabio y prudente, lúcido hasta el final, por cuyo confesonario, en expresión de una vallisoletana, " pasaba todo Valladolid".

Es doloroso perder a un padre espiritual; pero cuando se trata de un sacerdote al que consideras santo, el luto se tiñe de esperanza y de la paz que aporta saber que está vivo y en el gozo de la presencia del Padre Eterno.

Al salir de la Eucaristía, asombrosamente concurrida a las 11 h. de un lunes laboral, un amigo mío, en comentario al dicho " allá en donde esté" que a veces se oye, replicó: "el Padre Quirino, incansable administrador del sacramento de la misericordia - la confesión- está en los brazos de Dios, que es Misericordia".

Las palabras del joven jesuita Padre Gerard en su homilía, fueron justa traducción del pensamiento de los que hemos tenido el privilegio de la cercanía, durante largo tiempo, del Padre Blanco: " Su misión sacerdotal, como guía espiritual, de grandes consejos y confesión reconciliadora, convirtieron al padre Quirino en muchas ocasiones, en padre y en pastor: "Escuchar, acoger y dar la palabra del Otro". Radiografió la personalidad del Padre Quirino, "siempre humilde y discreto", como "Soldado de Cristo". Un caballero con las rutinas propias del que no tiene tiempo que perder. "Soldado de gran delicadeza a las órdenes del Amor y del Evangelio que supo transmitir el Padre Nuestro con el sentido de las dos palabras". No cabe duda: "Ya en la Casa del Padre goza de la paz el pastor de almas por tanta huella ha dejado en quienes han disfrutado de su presencia". (5 de marzo de 2019)

Josefa Romo